

mararte

CULTURA OCIO COMUNICACIÓN



'Tonbola' sigue los pasos de una familia de feriantes que rifan los objetos más dispares. Foto: Dani Blanco

Se rifan dos pases para Eurovisión

Hika Teatroa estrenará mañana en Errenteria su nueva obra de calle, 'Tonbola', con la que reflexiona sobre la Europa actual

✦ Harri Fernández

DONOSTIA – “La vida es una tómbola. No es lo mismo haber nacido en Europa, en África, en Palestina u en otro sitio. El hecho de haber nacido en un lugar o hablar un idioma te marca”. Tirando de esta idea, la compañía Hika Teatroa estrenará mañana en euskera en Errenteria su nueva producción pensada para calle, *Tonbola*, mientras que el estreno en castellano tendrá lugar el 11 de este mes en la Mostra Internacional de Teatro Cómico y Festivo de Cangas, en Galicia.

La obra representa a un grupo de feriantes, “de tomboleros”, que, en clave de denuncia social impregnada de humor, rifarán los más pecu-

liares elementos de la Europa que levanta muros: desde una patera *made in Libia* hasta dos pases para participar en Eurovisión. “Cuando era pequeña, la primera vez que escuché la palabra Europa fue en Eurovisión”, confiesa la directora de Hika, Agurtzane Intxaurreaga, que vuelve al teatro político, con una pieza con la que la gente “se lo va a pasar bien”. La directora llevaba tiempo queriendo hablar de Europa, de lo que estaba ocurriendo; ahora, tras la pandemia y la actitud de los países de la UE, la obra “tiene más actualidad que nunca”.

Es más, durante el confinamiento, Intxaurreaga aprovechó para modificar ciertos aspectos, como la distancia de los intérpretes en algunas

PROGRAMA

- **Mañana.** Errenteria, plaza Miguel Irastorza. A las 12.30 horas, preestreno en castellano, y a las 19.30 horas, estreno en euskera.
- **Domingo.** Zarautz.
- **11 de julio.** Cangas do Morrazo.
- **15 de julio.** Aretxabaleta.
- **22 de julio.** Arrigorriaga.
- **26 de julio.** Zornotza.
- **20 de septiembre.** Barakaldo.
- **25 de septiembre.** Bilbao.
- **26 de septiembre.** Andoain.
- **27 de septiembre.** Azpeitia.
- **4 de octubre.** Leioa.
- **30 de octubre.** Hondarribia

escenas, y también incluye referencias a lo que ha sido toda esta situación. “Como europeos nos hemos sentido vulnerables, hemos sentido miedo, hemos cerrado las fronteras. Y nosotros hablábamos de todo eso en *Tonbola*, de Europa, el sueño de un territorio sin fronteras tras la caída del muro de Berlín”, explica.

En un escenario postconfinamiento, a juicio de la directora, la sociedad se ha dado cuenta de lo que puede perder y de que la vida es una tómbola”. Para representar esta idea, Intxaurreaga construyó una familia de tomboleros que vende boletos de toda clase para poder sobrevivir en “esta Europa”.

Para ello se basó en el texto *Sueñan los peces con huelgas generales*, del madrileño Benjamin Jiménez.

“Europa es una gran fiesta, pero una fiesta privada. Se nos ha olvidado decir que está reservado el derecho de admisión”, sentencia. Precisamente, la música de Eurovisión, algunos de sus grandes temas, sirven para poner ambiente a esta “fiesta”, en la que se ponen en entredicho ciertos términos asumidos como “la solidaridad, la empatía o la libertad”.

Hika ha trabajado con colectivos de migrantes y en cada representación contarán con algún representante de estos. “Me daba mucho pudor hablar de una cuestión cuando soy parte del lado privilegiado”, afirma. Así, para evitar eso, estas personas narrarán “una experiencia de vida” y tendrán “voz como colectivo”. “Esto le da sentido al

espectáculo y pasa de ser una obra de teatro a ser una verdad, una realidad”, asegura.

TRABAJOS CONFINADOS Como la mayoría de actividades culturales, al estreno de *Tonbola* también le afectó el confinamiento, pese a ser una obra que comenzó a trabajarse hace casi un año. La directora de Hika explica que el estado de alarma les pilló en el momento en el que *Tonbola* “ya tenía forma”. “Contaba con un inicio, un desarrollo y un final con el que yo sentía que eso era lo que yo quería contar”, explica Intxaurreaga, quien añade que en aquel entonces era aún un proyecto “desnudo”, faltaban elementos como la escenografía, el vestuario y la música, entre otros.

Una de las cuestiones que más preocupaba a la directora era la de

La obra ‘Tonbola’ se estrenará en euskera mañana, a las 19.30 horas, en la plaza Miguel Irastorza de Errenteria

En cada representación participará un representante de un colectivo migrante para contar una experiencia

la “conjunción de calendarios”. No en vano, los intérpretes suelen trabajar en varios proyectos a la vez, y el retraso de uno de ellos puede suponer que se quede fuera de su agenda.

De hecho, el estreno estaba previsto para mediados del mes de mayo, en el festival de Leioa. Así que, en el momento en el que la desescalada permitió la reunión y los ensayos, *Tonbola* se puso en marcha de nuevo: “Nuestro caso era el de nacer o no nacer”. El ponerse en marcha en la casa de cultura de Larratxo en Donostia ha permitido a Hika adelantarse a otros proyectos y poder sacar adelante el suyo. “Ese era mi miedo, o lanzarme antes o no poder hacerlo”, confiesa la directora.

Asimismo, también pudieron hacer un ensayo abierto en Lizartza, una experiencia agrícolamente debido a que, por un lado, pudieron representar su obra en la calle, pero por otro, fueron conscientes de lo “dura” que va a ser “nueva normalidad” que va a acompañar al sector durante los próximos meses. “No tuvo nada que ver con el teatro de calle”, asegura con cierta tristeza; no solo la distancia, sino también las mascarillas, que ocultan las risas de los espectadores, dificultan a los artistas tomar el pulso de la obra en el momento.

No obstante, en Errenteria la compañía no renunciará a interactuar con los espectadores, aunque mantengan las distancias de seguridad. Al llegar y al sentarse, al ser un espacio abierto, se les instará a quitarse las mascarillas. Aún más, elegirán a algunos espectadores para participar en la rifa, dado que “no podría haber una tómbola sin público”. En ese momento, deberán volver a ponerse las mascarillas y todos, artistas y espectadores, cumplirán con los protocolos. ●

Soraluze, otra vez plató de cine

PRINCIPAL ESCENARIO DEL RODAJE DE ‘PATRIA’, EL MUNICIPIO DE DEBABARRENA ACOGERÁ LA GRABACIÓN DE LA PELÍCULA ‘ÉRASE UNA VEZ... EUSKADI’, DEL ARRASATEARRA MANU GÓMEZ

Un reportaje de **Jabi Leon** 📷 Fotografía **Javi Colmenero**

Convertido en el principal escenario de las grabaciones de la serie *Patria* que se llevaron a cabo el pasado año en diferentes localidades de Gipuzkoa como Elgoibar o Donostia (la plataforma HBO empezará a emitirla en septiembre), el entramado urbano de Soraluze volverá a transformarse próximamente en un inmenso plató de cine.

No en vano, el director arrasatearra Manu Gómez ha elegido al pequeño municipio de Debabarrena para llevar a cabo el rodaje de *Érase una vez... Euskadi*; una película que, en palabras del propio Gómez, “habla de los que tuvieron que huir, de los que se quedaron y, sobre todo, de los que aprendieron a convivir luchando por la integración y por la normalización de la convivencia en la Euskadi de los años 80”.

Según el plan de necesidades remitido por la Productora La Canica Films al Consistorio de Soraluze (el proyecto también cuenta con la participación de RTVE y EITB), el rodaje del largometraje comenzará “el próximo día 24 de agosto y se prolongará durante ocho semanas” en las que, inevitablemente, la pequeña localidad verá alterada su tran-

quila rutina diaria.

De hecho, el equipo de producción prevé llevar a cabo grabaciones en el interior de viviendas, locales y fabricas, pero también en diferentes calles del pueblo que, “al tratarse de una película de época ambientada en el año 1985, deberán estar limpias de coches y de mobiliario urbano”. Ello implicará la necesidad de llevar a cabo cortes “intermitentes y puntualmente totales” de las calles.

En cualquier caso, el teatro ubicado en el polideportivo de Soraluze acogerá el próximo miércoles (a las 19.00 horas) una reunión (abierta a todas las personas interesadas) en la que los responsables del proyecto audiovisual darán a conocer tanto las particularidades del rodaje como sus necesidades para llevarlo a cabo. Y es que, además de numerosos figurantes, la productora de *Érase una vez... Euskadi* necesitará contratar personal para labores de cocina, limpieza o enfermería; además de alquilar casas, apartamentos, hoteles o casas rurales de la zona para alojar al equipo técnico y artístico.

UNA HISTORIA PERSONAL Ambientado “en la Euskadi antigua, lucha-

dora y convulsa de 1985”, el largometraje *Érase una vez... Euskadi* está protagonizado por cuatro niños de doce años que, finalizado el curso escolar, reciben expectantes la llegada de un verano prometedor.

Hijos de andaluces que “nunca entenderán qué les hace tan diferentes como para parecer invisibles” en la sociedad vasca de los años 80, los pequeños pasarán las horas “en un laberinto de paredes gratíferas, donde rebotan las pelotas de goma y los sueños de libertad; cubierto de un cielo gris prefabricado en cooperativas, donde la muerte y la vida ya no mantienen relaciones formales”.

Con ese argumento, no resulta difícil deducir que la película esconde una mirada personal al pasado de su propio director (se autodefine como *hijo de inmigrantes granadinos y nieto de aquellos que perdieron la guerra civil*) para quien, durante su infancia en Arrasate, “lo mejor eran las tardes de los viernes cuando, como era habitual, la llegada de la noche se iluminaba con contenedores de basura ardiendo, sucursales bancarias de las que solo salían llamas, gente corriendo para todos los lados, jóvenes encapuchados escondidos en portales y las sire-

nas de los coches de policía atravesando las calles a toda velocidad”.

En opinión del propio Manu Gómez, “esa violencia habitual para nosotros que éramos unos simples niños, significaba algo que celebrar”. Y es que era entonces, “cuando regresaba la calma y los bomberos apagaban los últimos restos de fuego de la batalla, cuando llegaba el momento más importante; el de buscar, nerviosos y emocionados, las pelotas de goma que los antidisturbios de la guardia civil habían disparado minutos antes a los manifestantes”.

En esas pelotas, Manu y sus amigos encontraban su juguete más preciado: “El reto consistía en tener el mayor número de ellas posible... esos eran nuestros galones cuando teníamos doce años y esa es la mejor de las metáforas que pueden definir *Érase una vez... Euskadi*”, sentencia el director del largometraje, que con su primer corto *Hilari* se proclamó vencedor del gran premio del cine vasco en el festival de cine documental y cortometrajes de Bilbao (Zinebi) y que con su último corto *Das Kind*, ya ha cosechado más de cincuenta premios internacionales. ●



Un momento del rodaje de ‘Patria’ en una zona de huertas de Soraluze situada junto al río Deba.